

Unidades de la Fuerza Aérea

Por M. G. P.

Situación actual

MIENTRAS que la Ciencia y la Técnica prestan cada día instrumentos nuevos a la futura Fuerza Aérea y en el ánimo de las gentes el peligro crece hasta hacer temer por la Humanidad entera, mientras los Parlamentos de las grandes potencias votan cifras fantásticas con que reforzar los presupuestos del Aire, parece que en lo íntimo de las fuertes Aviaciones de guerra hay una inquietud extremada. Frecuentemente llegan a la Prensa voces agrias hablando de una "crisis perpetua" de "unidades anticuadas", de doctrinas perniciosas...

Hay confusión, falta de doctrina sólida, y un poco de cansancio y escepticismo por tanta elucubración teórica.

En los países que, como el nuestro, apenas si apuntan los primeros brotes de una auténtica Fuerza Aérea, la confusión debe ser mayor. Pero esta confusión y abatimiento han de ser mortíferos a un organismo que todavía tiene que luchar para vivir, simplemente, una vida vegetativa. Han de traducirse en promesa segura de falta de dinamismo y de alma. Si no se presenta una tarea con contenido real que hacer.

Parece difícil de escapar a la pesadumbre de los mil proyectos, huir de las fantasías inabordables. Parece que a las gentes modestas nos queda, en este aspecto, poco que hacer, si no es asistir como atentos espectadores a la tormenta que se prepara. Las mejores voluntades se desvían por otros rumbos o se encierran sin esperanzas en una actividad que de cualquier modo las utilice y proporcione la satisfacción interior de cumplir. Se huye de las unidades, a veces, porque hay poco que hacer fuera de una labor rutinaria. En los que en ellas ponen todavía su mejor entusiasmo hay desaliento... Se mira hacia afuera, hacia arriba, y más allá de las fronteras.

Pero... ¿no es dentro de las unidades —y de las pequeñas unidades— en donde deben hallarse los fundamentos del valor que la Fuerza Aérea pueda tener? ¿No es dentro de *nuestras unidades* donde mejor podrá encontrarse algo sólido, algo que tenga algún contacto con *nuestra* realidad futura? Al tratar de estas cosas es frecuente olvidar lo reciente que es esto de la Fuerza Aérea, el carácter provisional que tiene casi todo lo organizado hasta ahora y el esfuerzo que habrá que hacer para cazar su originalidad y darles sentido; porque se suelen asemejar demasiado a las unidades terrestres y navales, cosa hecha, definida y precisa, donde la calidad ha encontrado momentáneamente un límite casi irrebasable.

Dentro se nota la falta de una valoración contemporánea. Los que la sirven tienen poca fe en las misiones elementales que un día tuvieron. En vida lánguida se ahogan exteriormente los mejores entusiasmos. Inversamente, sin dinamismo, sin la vitalidad que necesitan para crecer, es difícil descubrir en ellas lo más estimable, lo que siempre debe servir.

Algunos lo esperan todo del nuevo material. Pero el material es cosa que sólo cobra sentido y valor cuando se incorpora algo vivo (1). La vida que brota de lo más profundo, que se expansiona en facultades bien desarrolladas, es difícil de improvisar. La conciencia del valor de las unidades, el conocimiento práctico aproximado de sus posibilidades y flaquezas ante el mayor número de circunstancias militares y físicas sólo puede darlo un forcejeo constante con lo desconocido. En país como el nuestro, cuyos recursos tan limitados no deben consentir el caminar a tientas, se impone una agudeza mayor. Esta conciencia de lo que deben ser las unidades reclama máxima atención en esta hora de decisiones necesarias, en que el organismo aéreo es ya una entidad voluminosa, y hay que renovar un material volante, y hay que establecer bases, y hay que disciplinar un personal numeroso y vario.

Variación de las pequeñas unidades

Reduciendo el problema a los términos más sencillos deja de tomar aspecto imponente. Se concibe que, de una manera *teórica*, en una pequeña unidad es fácil descubrir sus *posibilidades*. Por tanto, darle la forma más adecuada para que éstas se realicen.

Mas no se trata de labor teórica. Entre la teoría y la realidad se interponen unos "imponderables". Son los que deforman los mejores impulsos y ocultan el fondo real de la cuestión. En una pequeña unidad donde todo debía de ser sencillo, ha de ser fácil descubrir a estos imponderables, sortearlos y ver la forma de dejar el camino libre a una vida fuerte en la que esas *posibilidades* se muestren *realmente*.

Por eso parece interesante el análisis de las pequeñas unidades.

Misión

Entrando hacia el estudio de las *posibilidades de acción en todos los casos* (las posibilidades de acción *ahora*, en que parece acaban de alcanzar su mayoría de edad) se llegará a tocar lo más profundo. En último término, lo que la Fuerza Aérea sea será la suma de lo que estas pequeñas unidades representen, y la vitalidad del organismo entero será las de esas células en sí.

No sé si ésta será la tarea más oportuna, la tarea salvadora; pero sí es una idea clara y un deseo que alienta en forma diversa en muchos. Desinfección de "imponderables", afán de alcanzar esa vida fuerte en la que los buenos planes puedan realizarse, en la que del material se extraiga el máximo rendimiento y lleguen a sondearse todas sus posibilidades de día y de noche, con bueno y mal tiempo, de medir todo lo que en el orden militar se puede lograr. Y de suprimir lo que lo limita.

(1) En países de bajo nivel militar es frecuente la adquisición precipitada de modernos recursos ante una necesidad. Y que den un rendimiento escaso.

Este artículo es hijo del mismo afán.

Las *posibilidades de acción en cada momento* aparecen generalmente ligadas a dos factores: las *facultades* que se poseen y los *medios* de que se dispone. Tratándose de pequeñas unidades estas facultades para la acción se adquieren sólo en un *ambiente propicio*. Un ambiente poblado de medios, claro está, pero en el que éstos se sometan sumisos a fines inmediatos (ligereza, flexibilidad, resistencia...). Hasta que esos fines se puntualicen bien, y fijen normas, y hagan leyes. Entonces esas pequeñas unidades habrán conquistado el dominio de sus facultades, podrán adaptarse a lo que más convenga y renovarse fácilmente.

Unidades con máximas facultades: "Unidades vitales"

Todos los días se habla de los medios, de los nuevos medios. Y no por ello decrece nuestro interés, al contrario; pero por su misma fuerza de sugestión nos desconciertan; su influjo, en un ambiente de incertidumbre, nos lleva y nos trae. Para empezar a hacer se impone ante todo un poco de serenidad en la que pueda construirse lo más estable. Disponer de unidades plenas de facultades, desbordando vitalidad, "unidades vitales", parece oportuno y posible.

Como la Fuerza Aérea es delicada y ha de ser ligera, requiere una gran amplitud de servicios; en relación al volumen total las unidades representan pequeña minoría. Cabe, pues, el hacer de ellas atención preferente para exaltar su valor, aprovechar las épocas de mejor aptitud del personal y aligerarlas de lo innecesario.

Quizá sólo fuera posible hacerlo en unas pocas. Si así ocurriera, los resultados serían probablemente suficientes. Se trata ante todo de alcanzar algo ejemplar, de hallar normas prácticas que sirvan de base a una doctrina. Una vez hecha "madre", podría con su ejemplo elevarse fácilmente el tono del resto de la Fuerza Aérea. Y darle alma y dinamismo.

Pero no se crea que al buscar estas unidades vitales se trata de reproducir las clásicas *unidades de instrucción*, aunque algo se parezca. Estas ensayan una doctrina que viene de arriba, que el Alto Mando posee; y las Unidades de la Fuerza Aérea, como decíamos en principio, están huérfanas de doctrina clara. No pueden ser mero instrumento de ensayo. Su situación es más delicada y difícil. Abandonadas a sus recursos deben desarrollar y fortalecer sus facultades, quizá hasta descubrir alguna. Vivir activamente. Al mando superior más que dar instrucciones doctrinarias le cabe otra misión principal: la de *crear el ambiente en que esa vida pueda desarrollarse*.

Y llegamos al punto culminante de la cuestión: ¿Cómo crear ese ambiente?...

Por ser cosa del Mando superior pocas veces se ha pensado en ello desde abajo. La actitud más correcta de los inferiores parece que debe ser espera silenciosa. Sin embargo, en una labor en la que se trate de pesar lo menudo, de llegar a lo más íntimo, quizá no sobren las opiniones más modestas. Por eso sin más pretensión que la de llamar la atención sobre ello damos *nuestra* contestación a las preguntas en las que creemos cabe el problema. Con-

testaciones que no son más que una de tantas formas bajo las cuales cada uno quisiera encerrar el sentido de la Fuerza Aérea.

¿Qué es lo mínimo que debe exigirse del material volante para facilitar el desarrollo de esas facultades?

El material volante representa el primer tropezón en que se atascan la mayoría de los proyectos.

Lo que las unidades vitales deben pretender ante todo es adquirir un *pleno sentido aéreo*. Por tanto, lo que en primer término deben exigir del material, donde este sentido aéreo se manifestará, es que ofrezca a las *unidades utilización segura y fácil en todo tiempo y a cualquier hora*.

En el estado actual de la técnica esto es una pretensión modesta. Pedir de los motores seguridad y duración, y de los aviones fácil entretenimiento y maniobra en tierra, manejabilidad y resistencia, no es mucho. Las dificultades y lo más costoso del material están en la escala de las performances; pero estas unidades pueden conservar su vitalidad en cualquier grado en que se hallen *si están dotadas de buen equipo*. Todo lo que puede conseguirse para hacer más precisa y rápida la maniobra en tierra y en vuelo debe entrar en él: puestas en marcha, instrumentos de navegación, aparatos de enlace, equipos de vuelo sin visibilidad, estabilizadores automáticos cuando fuera posible y oportuno... Y lo más exclusivamente militar que pudiera anticiparnos una *valoración* de esa maniobra: instrumentos de bombardeo, tiro, fotografía, etc.

Representa un mínimo fácilmente abordable aun dentro de reducidos presupuestos. Claro que el tener unidades vitales no sería todavía el contar con una verdadera Fuerza Aérea...

¿Cómo debe orientarse el apoyo terrestre para que las unidades tengan máxima vitalidad?

El apoyo terrestre es hoy la servidumbre máxima de las unidades. Todos sus recursos están en tierra. Durante el breve tiempo de autonomía sólo una parte de ellos pueden llevar; pero aun entonces la organización terrestre sigue trabajando en beneficio suyo inmediato. Elementos de información, de mando, de seguridad envía tierra con importancia principal. Por ello el "sentido aéreo" no significa desgraciadamente todavía pleno dominio del elemento. La Fuerza Aérea se siente demasiado ligada a tierra y su actuación ha de ser necesariamente fugaz y dependiente de lo que allí se disponga.

Mas su fuerza está sólo en el aire. Solo en el aire tiene valor. Y el apoyo terrestre a pesar de su importancia y de su volumen no puede embarazar ni aun levemente a las facultades que son fundamento del valor de esas unidades, so pena de que el conjunto se anule.

En caso de guerra todo esto estaría demasiado presente. Mas en paz, cuando la fuerza no se controla, es fácil que la organización terrestre se salga, quizá en afán de perfeccionamiento, de su función supeditada.

Para que las unidades vitales lleguen a lo más útil y auténtico buscando ambiente propicio al desarrollo de sus facultades es preciso que el apoyo terrestre se oriente en el mismo sentido que ellas, o sea *en el de permitir la maniobra en el mismo grado en que necesariamente sería en*

caso de guerra (1). Lo que supone un máximo de facilidades para esta maniobra que no viene ahora espoleada por la necesidad.

El apoyo terrestre de las unidades lo constituyen los escalones de tierra guarnecidos en los aerodromos base o en los de guerra y maniobras. Como primer escalón no debiera considerarse más que todo lo imprescindible para una limitada actuación de la unidad, de lo cual es ella depositaria (armamento, municiones, repuesto, material de transporte (2), pelotones de arrastre. . .) y lo preciso para dirigir esa actuación (información, radio. . .). Todo lo referente a los servicios en volumen mayor debe pertenecer a otra organización o formar parte de un segundo escalón más desligado de ella si se quiere que el conjunto tenga flexibilidad. Al mismo tiempo no debe despojarse a la unidad de lo imprescindible para su libre actuación en un breve plazo (primer escalón) si se quiere conseguir facilidad y ligereza.

Como en el aerodromo base es donde la unidad ha de desarrollar su vida importa que la distribución de los servicios y escalones no la embaracen y dispersen. Por ello convendría que todo lo exclusivo de ella forme un bloque independiente de los servicios y dependencias. Inmediatos al hangar podrían estar el armamento, repuesto, pequeño taller, despacho del jefe y de las fracciones, oficina de información, sala de órdenes y discusión, vestuario, etcétera.

Los pelotones de arrastre que el servicio de tropas presta a la unidad y los ayudantes de los especialistas deben significar para ella un auxilio en su misión, que excepcionalmente podría realizar sin ellos. Para evitar que este auxilio sea a costa de gran parte de la atención que necesita para su función, conviene que dicha tropa dependa constantemente de un servicio que la administre y atienda.

¿De qué podrá auxiliarse al Mando para que el perfecto desempeño de la misión no sea empresa excepcional?

Para atender a la misión singular que incumbe a estas unidades, de crear, de hacer vida, es necesario dotar al Mando de grandes recursos que le impregnen de sentido aéreo y posibiliten su acción.

En primer lugar se precisa estabilidad por un tiempo fijo (dos años por ejemplo), que el ejercicio del Mando durante él sea una propiedad indeclinable, salvo caso de fuerza mayor, y que durante ese período haya de *realizarse íntegramente una misión*.

Porque en su ambiente tan indefinido como el actual no puede enviarse al Mando simplemente a mandar. Es necesario proveerlo de las últimas ideas y experiencias oficiales, de los elementos materiales necesarios, de tiempo, y fijarle como fin de su actuación algo bien especificado y concreto que al cabo de ella habría de realizar y que representa su misión. Mejor dicho, la de la unidad que como cabeza encarna, que para que tenga toda la gravedad y sugestión necesarias ha de significar responsabilidad y

(1) En la Fuerza Aérea se requerirán, seguramente, desde el primer momento, más desenvoltura y flexibilidad que en las otras fuerzas; el tiempo perdido tendrá, desde luego, un valor muy superior, probablemente irreparable.

(2) O por lo menos los vehículos que tenga designados.

una cierta libertad de acción. Así, por ejemplo, la utilización de los días hábiles habrá que dejársela en mayor parte a su arbitrio: sólo una mínima (un cuarto tal vez) habrá de realizar obligatoriamente ejercicios determinados fijados por la jefatura para conservar en esos puntos unidad de instrucción.

Resultará la actuación de la unidad sometida a tres influjos distintos. Uno, el principal, constituido por la obsesión de la misión a realizar, la cual al final del período servirá para calificarla; otro, que lo constituyen los ejercicios mínimos, y, por último, lo que el jefe conciba y prepare para mejor desarrollar las facultades de aquélla.

Pasado el primer año la unidad no toma jefe nuevo; si por fuerza mayor el propietario hubiera de abandonarla, el oficial más antiguo se convertiría en jefe efectivo.

La misión vendrá expresada en forma de temas tácticos. Un número reducido a realizar en maniobras que duren cuatro o cinco días, pero cuya preparación y ensayo sea lo que en lo más íntimo guíe la actuación de la unidad en los dos años del período.

Todo el personal se encontrará identificado a la misión y fatalmente unido por ella hasta su ejecución; sólo el jefe de la Unidad podrá proponer razonadamente la baja del personal que no reúna las condiciones mínimas de aptitud, así como la renovación del material necesario.

Ninguna dificultad deberá disculpar la falta de preparación; para allanar lo que estime insuperable podrá dirigirse hasta al jefe de la Fuerza Aérea. En el expediente que sobre las maniobras se haga, podrán incluirse estos documentos si el interesado lo solicitara. En él irán, desde luego, los informes que durante el período haya hecho sobre las posibilidades, deficiencias y sugerencias que sobre el material y organización se le ocurran, así como un historial de lo realizado.

Antes de comenzar su misión e independientemente de las condiciones mínimas que se exijan deberá dotarse al Mando de una breve preparación (dos o tres meses) que refresquen y ponga al día sus conocimientos para que en el curso de esa misión pueda dejarse en amplia libertad y sometido solamente a los ejercicios mínimos. En éstos se incluirán los de conjunto que haga con otras y podrá disponerse temas relacionados con los que constituyen la misión para que el Mando Superior pueda comparar y seguir la marcha de lo que se prepara; pero por el resultado de ellos no deberá hacerse concepción alguna. Al fin será solamente cuando ésta se haga por un reglamento de control claro y terminante y ante un elevado tribunal que falle el expediente.

Utilización del personal. ¿Cómo mantener la alta tensión necesaria?

El personal de estas unidades representaría una minoría del total del Arma; podría, por tanto, exigirse que llegara a ellas en un grado de instrucción elevado y con plenitud de aptitudes.

Una renovación constante a base de jóvenes es más necesaria en la Fuerza Aérea que en ninguna otra. El paso de los oficiales aviadores por las "unidades vitales" debería

ser necesario para acreditar su aptitud; por lo que representa de esfuerzo y sacrificio su situación moral y económica no debería resultar inferior a los mejores destinos del Arma.

Tampoco parece conveniente que la permanencia en estas unidades sea indefinida, ni aun solicitándolo el interesado; las necesidades del servicio deberán fijar los límites máximos (uno, dos o tres períodos).

Antes de comenzar cada período podrá el jefe comprobar la aptitud del personal en ejercicios generales. El primer mes representaría un perfeccionamiento de la instrucción individual y tanteo, al final del cual sería la ocasión más oportuna para proponer la renovación del inepto.

Durante la estancia en la "unidad vital" el personal deberá ser estimulado al estudio y trabajo intelectual constante y progresivo, lo que supone marcar rumbos sugestivos, conceder el tiempo necesario y buscar el mejor ambiente. Desglosando la misión, exponiéndola detenidamente a la consideración general, habrá mil aspectos que estudiar; a los oficiales de navegación, armamento, enlace, información, etc., podrá señalárseles un cuestionario profundo y completo donde trabajar. Sus observaciones teóricas ensancharían el horizonte de todos, del jefe principalmente, y la unidad en acción sería la que hablaría más elocuentemente sobre la teoría.

Descargando el personal de servicios que no tuvieran relación directa con su función aeronáutica y militar quedaría seguramente tiempo y entusiasmo para todo. Concentrado durante su estancia en el aerodromo en el bloque que formara la unidad habría ambiente propicio para atender y controlar una actividad extraordinaria. Y para establecer ideas comunes.

Conclusión

Tal vez parezca demasiado lo que se exige en estas uni-

dades. Es muy fácil que algunos lo consideren superfluo, ya que los cortos recursos económicos no permiten la esperanza de que podamos poseer constantemente un amplio y perfecto instrumento. Precisamente por esta limitación no creemos desatinado llevar al límite aquello que cabe dentro de lo posible si es factor principal.

Como en principio destacábamos la orientación que existe en materia de doctrina aérea, resultaría ahora pueril que diéramos opinión sobre ella. Mas, volviendo al ambiente de fuera, parece que las pequeñas unidades vuelven a gozar de favor. Que se tiende en el dominio aéreo a unidades reducidas y ligeras, tanto en misiones de lucha como de ataque al suelo, y en tierra a la movilidad y dispersión. Podría interpretarse como una superior valoración de la calidad de cada elemento y pleno aprovechamiento de sus facultades más excelentes.

Pero el fin de nuestro trabajo no pretendía vislumbrar ninguna conclusión táctica. Debe de haber quedado bien especificado. Tratábamos de encontrar dentro de esfera inferior a las de las concepciones estratégicas, revueltas incesantemente por el torbellino de las performances, materia para trabajo y estudio. Para un estudio decisivo que debe comenzar y en el que debiéramos poner las mayores esperanzas. Porque la labor de crear y mantener unidades *auténticamente aeronáuticas* con un sentido suyo, es una necesidad que sola justifica la existencia de un órgano superior y permanente. De ellas podrían tomarse datos sinceros para una doctrina de guerra; pero, sobre todo, sólo en ellas podría formarse el espíritu, la disciplina y el concepto claro y original que la Fuerza Aérea necesita si se quiere que tenga vida fuerte. Frecuentemente se habla de la necesidad de un mejoramiento de aptitudes de los individuos, de material, organización y de planes...; pero se menciona poco el *vacío de vida colectiva* que padecemos y en el que sistemáticamente se hunde todo.

INSTITUTO NACIONAL DE PSICOTECNIA

Encuesta sobre la vocación

Siendo una de las cuestiones que están en estudio en el Instituto Nacional de Psicotecnia la de la Vocación, se ruega a las personas que quieran prestar su desinteresada colaboración se sirvan contestar por escrito al siguiente cuestionario:

- 1.^a ¿A qué edad decidió usted la elección de su carrera?
- 2.^a ¿Quién le ayudó en la elección?
- 3.^a ¿Se opuso alguien a ella?
- 4.^a ¿Hay o ha habido en su familia o en su medio ambiente alguna persona que tenga o haya tenido la misma carrera? ¿Quién?
- 5.^a Si tuviera usted que elegir de nuevo, ¿qué profesión escogería?
- 6.^a ¿Qué ventaja ha visto usted en la carrera o profesión elegida?
- 7.^a Si se viese usted obligado a dejar la carrera, ¿por qué lo sentiría?
- 8.^a Durante sus estudios, ¿se consideró usted entre los primeros alumnos, los medianos o los últimos?
- 9.^a ¿Ha tenido algún sobresaliente? ¿Cuántos?
- 10.^a ¿Ha tenido algún suspenso? ¿Cuántos?
- 11.^a ¿Cree usted que se corresponden los resultados en su actuación profesional con su clasificación durante los estudios?
- 12.^a ¿Cuáles son sus principales actividades fuera de la profesión?
- 13.^a ¿Cree usted en la Vocación?

En las respuestas deberán consignarse las iniciales, sexo, edad y profesión del remitente, rogándose su envío antes del 31 del corriente mes de marzo al Instituto Nacional de Psicotecnia. Departamento de Orientación Profesional. Alberto Aguilera, número 25, Madrid.